

Madeline Cámara

University of South Florida
camaram@usf.edu

Chile: la experiencia latinoamericana de la «solidaridad» para María Zambrano

Resumen

Recepción: 10 de septiembre de 2013
Aceptación: 26 de septiembre de 2013

Aurora n.º 14, 2013
ISSN: 1575-5045, págs. 18-25

Este texto aborda la breve estancia de María Zambrano en Santiago de Chile, entre el 18 de noviembre de 1936 y el 19 de junio de 1937. Se plantean dos hipótesis: 1) que la experiencia humana y colectiva de *la solidaridad* que Zambrano constató en Chile cimienta sus ideas sobre la relación «Madre-Patria» entre España y América Latina; y 2) que en este momento, también y de manera significativa, experimenta la *solidaridad de pareja* y el diálogo intelectual junto al entonces su esposo, el historiador Alfonso Rodríguez Aldave.

Palabras clave

Chile, solidaridad, Alfonso Rodríguez Aldave, España, Hispanoamérica.

Abstract

This text deals with the short stay of María Zambrano in Santiago de Chile between 18 November 1936 and 19 June 1937, and presents two hypotheses: 1, that the human and collective experience of *solidarity* that Zambrano found in Chile is the basis for her future ideas on the relationship between Latin America and Spain as a 'motherland'; 2, that at this time, also, and very significantly, the author experiences *solidarity of the partner* and intellectual dialogue together with her then husband, the historian Alfonso Rodríguez Aldave.

Keywords

Chile, Solidarity, Alfonso Rodríguez Aldave, Spain, Latin America.

I. «Dos grandes y leales amigos» del Frente Popular: María Zambrano y Alfonso Rodríguez Aldave

Invito al lector a que haga una búsqueda general por las variopintas notas biográficas, entrevistas concedidas por la propia Zambrano, así como entre autorizadas cronologías y biografías de la autora, la mayoría de ellas consultadas para este estudio. Podrá entonces constatar que la frase con la que sus estudiosos resumen el mes anterior a la llegada a Chile en la vida de la escritora es casi siempre la misma: «se casa con el historiador Alfonso Rodríguez Aldave, que es nombrado secretario de la Embajada de la República Español-

la en Santiago de Chile y parte con él hacia ese país». La he escrito de memoria, pero garantizo que los elementos indispensables de la oración: el sujeto (María), el verbo (casarse) y los componentes (el marido, la partida, el porqué de la partida y el destino geográfico) son los mismos, en cientos de documentos consultados. Una fijeza de léxico tal, una sencillez expresiva que se me presentaba simplificada sobre un evento que yo imagino –literalmente imagino– tan convulso, rico en anécdotas y abierto a reflexiones, no pudo menos que atizar mi curiosidad.

Aunque hay quienes piensan que un pasaporte diplomático pudo salvar a Zambrano de un campo de concentración y que lo de Rodríguez Aldave siempre se trató de un matrimonio por conveniencia, sospecho que si bien podría haber algo de esto, también pudo haber existido una mutua admiración y atracción, ya que ambos compartían ideales y eran inteligentes, atractivos y distinguidos, tal y como los recuerda en una semblanza Octavio Paz. Pero aparte de los rumores, no he encontrado datos que nos ayuden a recomponer cómo fueron los primeros momentos de la relación de Rodríguez Aldave y Zambrano, más allá de saber que ambos participaron en 1933 en las Misiones Pedagógicas y que ambos trabajaron juntos en las actividades de la AIDC, fundada en julio de 1936, el año en que se casaron.

Todo parece indicar que compartían proyectos desde que se conocieron en España,¹ lo que continúa siendo así en Chile, al menos juzgando por el trabajo conjunto en la editorial Panorama. En esta, Zambrano figura en su junta directiva y publica su primer libro, *Los intelectuales en el drama de España*, y una serie de antologías: una sobre Federico García Lorca, otra que recopila parte del romancero español, así como la antología de poetas chilenos *Madre España*²

Primero lo que ya sabemos: lo que estaba sucediendo ideológicamente con Rodríguez Aldave y Zambrano en los años 1936-1938, justo antes y después del momento en que llegan a Chile. No cabe duda de que ambos defendían la política de la Segunda República que él representaba como diplomático y que luego defendió al alistarse en el Quinto Regimiento en el año 1938 al regresar a España voluntariamente. De que Zambrano estuvo muy orgullosa de esa decisión da fe la nota casi romántica respecto a su esposo que aparece en su correspondencia con Rosa Chacel en ese mismo año, al comentarle su regreso a la España bajo las bombas fascistas: «Alfonso, hecho una maravilla de Comisario Político en el frente de Levante, donde quedó cuando cortaron...».³ Otra mención la hallamos –pero esta vez dialogada– dentro de la versión de esta época de su vida que Zambrano nos presenta en su novela autobiográfica *Delirio y destino*, donde tanto ella como Rodríguez Aldave son referidos como personajes que actúan bajo el telón de fondo de la guerra civil. Allí se lee: «Y cuando él la llamó minutos más tarde, volvió al cuarto y la tendió (*sic*) el uniforme doblado, dicién-

1. Tanto Zambrano como Aldave se refieren en varias ocasiones a un libro sobre el siglo XIX español que escribirían juntos. Cfr. «Expediente de divorcio Zambrano-Aldave», Fundación María Zambrano.

2. Este texto, que no ha sido estudiado, lo analizamos en detalle en otra publicación, planteando que en su epílogo se enuncia, por primera vez, dentro del contexto histórico que la generó, con el elaborado lenguaje literario que necesitaba para expresarse y con su incipiente plataforma filosófica, la *razón poética*. Cámara, M., «Chile: el surgimiento de la razón poética», próximo a publicarse en *Atenea*, Revista de la Universidad de Concepción, Chile.

3. Citado en Rodríguez-Fisher, A., *Cartas a Rosa Chacel*, Madrid, Vesal, 1992, pág. 37.

4. Zambrano, M., *Delirio y destino*, Madrid, Mondadori, 1989, pág. 237.

5. Cámara, M., «Hacia una poética de la cubanidad» en Cámara, M. y Ortega, L. (eds.), *María Zambrano: Palabras para el mundo*, Delaware, Juan de la Cuesta, 2011, pág. 149.

6. Bungård, A., *Un compromiso apasionado*, Madrid, Trotta, 2009, pág. 186

7. Otras fechas suelen manejarse, pero de hecho tal divorcio no fue aceptado nunca por Zambrano como legal. Cfr. «Expediente de divorcio de María Zambrano y Alfonso Rodríguez Aldave», depositado en la Fundación María Zambrano.

8. Esta etapa de Zambrano ha sido parcialmente estudiada en: Soto, H., *España: 1936: antología de la solidaridad chilena*, Santiago de Chile, LOM, 1996 ; Soto, P., «Chile: Un viaje inolvidable y decisivo» en Moreno Sanz, J. (ed.), *María Zambrano, 1904-1991: de la razón cívica a la razón poética*, Madrid, Residencia de Estudiantes, 2004 y en Soto, P., «La irrupción de lo femenino en el pensamiento de María Zambrano» en *Actas del Congreso Internacional del Centenario de María Zambrano*, Vélez Málaga, Fundación María Zambrano, 2005.

9. Esto lo prueba fehacientemente el trabajo con la antología *Madre España*, Chile, Panorama, 1937, editada por la pareja, y epilogada por Zambrano, donde se reúnen las voces de Neruda, Vallejo, Huidobro y otros escritores latinoamericanos solidarizándose con la República en la guerra civil.

10. Aclárese que esta revista no se publica en La Habana, como en ocasiones aparece citada en Moreno Sanz, sino en la capital argentina, dato que debemos corregir para apreciar la gama de publicaciones continentales en que fue publicada y difundida la filósofa española en Latinoamérica.

dola (*sic*): “Guárdalo sin limpiarlo” –y volviendo la cabeza a otro lado– “porque ya sé que no me lo pondré más”». ⁴

Queda claro que la relación ideológica entre ambos fue al principio muy estrecha y es lamentable que no haya sido estudiada con más detenimiento. Debo confesar que yo misma, guiada por tal indiferencia de parte de la bibliografía, había decidido dar por asunto no relevante la influencia de Rodríguez Aldave en el plano de las ideas de Zambrano. ⁵ Sin embargo, en esta nueva etapa investigadora me propongo dedicar atención a ese contexto más íntimo –al menos en la primera década de su matrimonio– que significó la relación con otro intelectual también comprometido como ella en salvar a España y en alimentar su solidaridad con América Latina. Dicha convivencia pudo actuar como *contrapunteo* –como aquí se tratará de probar– en la praxis política y literaria de Zambrano en esa etapa ya delimitada y de igual modo influir en las ideas del historiador.

Una vez emprendida esta línea de búsquedas, encontré para mi satisfacción otro estudio que también da indicios sobre el diálogo intelectual e ideológico entre escritos de Rodríguez Aldave y los de Zambrano. Hablo de los ensayos dedicados por Ana Bungård a la etapa que ella llama de «compromiso apasionado» de la filósofa (1928-1936). ⁶ La investigadora ha señalado allí «sintonías» entre textos publicados por ambos en el año 1938 en *Hora de España*, la revista que ambos editan junto a otros intelectuales al regresar desde Chile a la península en guerra. Por mi parte, lo que he podido comprobar es que la discusión de ideas entre Rodríguez Aldave y Zambrano se extiende, al menos, hasta el periodo de Cuba-Puerto Rico, e incluso en una breve reconciliación en París, hasta que luego la pareja entra en una crisis irreversible que se consuma en divorcio en 1957. ⁷

La convivencia en la etapa de Chile, ⁸ donde ambos son acogidos con solidaridad y respeto por un pueblo también inmerso en reivindicaciones sociales, junto a la actividad política e intelectual que los ocupa desde España, y que siguen practicando allí junto a otros escritores del país y del mundo, ⁹ merecen que nos extendamos en documentar una lectura comparativa de textos de ambos pensadores en etapas posteriores al periodo chileno, porque siguen resonando los temas que entonces los unieron.

Permítaseme una digresión que se adelanta en el recorrido cronológico que traza nuestro trabajo. Lo que pretendo es reconstruir en el futuro que sí conocemos, el pasado que todavía ignoramos. Presento seguidamente fragmentos del libro de Rodríguez Aldave *La política Ultramarina de la República del 73*, publicado en La Habana en 1940, y partes del artículo de Zambrano «¿Es posible una unión latina?», que aparece en *Ínsula*, II, en Buenos Aires, 1946. ¹⁰ Como ninguno de estos textos ha sido estudiado en la bibliografía consultada, incluiré como botón de muestra algunas citas *in extenso*. Llamo *contrapunteos* a estos momentos de diálogo que, en aras de la síntesis, resumo en tres:

1. Reconocer la dificultad para entender y captar el sentido mismo de la Historia, considerada por ambos «fantasmagórica».
2. La crítica a la idea imperial de España respecto a América pero unida a la utopía de España como guía de estos pueblos hacia la unidad continental.
3. El concepto de pueblo como encarnación de energías vitales de un país o como representación amorfa de la masa.

11. Rodríguez Aldave, A., *La política Ultramarina de la República del 73*, La Habana, Nuestra España, 1940, pág. 12. Las siguientes citas corresponden al mismo libro y son de las páginas 26, 51 y 52, respectivamente.

12. Zambrano, M., «¿Es posible una unión latina?» en *Insula*, núm. 11, Buenos Aires, 1946, pág. 191. La siguiente cita procede de la página 193

Veamos, primero, lo que escribe Rodríguez Aldave:

No se ha creído de interés el averiguar cómo actúa lo histórico sobre nuestro pueblo. Nos conformamos con esas definiciones fijas y con «historias». Lo propiamente histórico, huye de nuestras manos y solo nos damos cuenta de su ausencia al producirse etapas de profunda crisis como ésta actual [...]. La historia para el español es algo *fantasmagórico* imposible de captar...¹¹

Pretender curar en España males tan profundos y tan arraigados [se refiere al 'compadrazgo y las preferencias amistosas' MC] es empresa imposible [...] estos males no son en España privativos de un régimen o de otro; son sencillamente males nacionales.

En el proyecto de la Constitución Federal de 1873 y en su artículo primero se mencionan los estados que constituyen la Federación, y entre ellos se numeran, como ya hemos indicado, Cuba y Puerto Rico ...

Esta constitución aprobada y aplicada adecuadamente, hubiera resuelto por completo el arduo problema colonial. Pero la República no tuvo tiempo para nada [...]. Con ella muere en lo material el que España fuese una potencia americana...

Y ahora oigamos a Zambrano, literalmente, porque su prosa exige que se la escuche:

Nada más difícil que la objetividad en Historia [...]. La historia se hace con sueños [...]. Sin un ensueño o visión previa, el examen de la historia es simplemente destructor y todavía más: no alcanza ningún género de conocimiento verdadero. Conocer la historia solo es posible cuando se capta su sentido, es decir, cuando lo que se mira objetivamente, es cuestión personal. Solo la personal historia universal es legítima.¹²

Y en cuanto a América, a la América de habla española, ¿qué decir? Será lo que ella *quiera* pues está en trance tan feliz de su historia que querer es poder.

No olvidemos que quien así habla en 1946 ha vivido entre 1943 y 1945 muy cerca de Luis Muñoz Marín y su esposa Inés María

13. Véase Viñalet, R., «María Zambrano en la institución Hispano cubana de Cultura» en González, J. A. y Beneyto, J. M.^a (eds.), *María Zambrano: la visión más transparente*, Madrid, Trotta, 2004.

14. Véase, para más información, *Plática en La Habana. América ante la crisis mundial*, La Habana, Comisión Nacional de Cooperación Intelectual de Cuba, 1943, libro que recoge las participaciones en el evento que, con el mismo título, se celebró en la capital cubana en 1941. Ofrece datos precisos sobre el prominente papel de Pittaluga en la organización y nos da a conocer una interesante polémica de Zambrano con Juan Marinello, que revela las posiciones políticas de la autora respecto al comunismo en esta etapa de su vida, bien distintas de las que había defendido antes, cuando reseñó la visita de Marinello a España, en los tiempos de la Segunda República.

15. Para apreciar la perspectiva más íntima de Zambrano sobre su matrimonio, mucho me ha valido su correspondencia; en concreto, esa suerte de cartas-ensayos-confesiones a Agustín Andreu. De este libro tomo el concepto de *zysiguía*, *Cartas de la Pièce*, Valencia, Pre-Textos, 2002, pág. 122, desarrollado también por Jesús Moreno Sanz en una nota en el tomo III de las recién publicadas *Obras Completas*, Barcelona, Galaxia Gutenberg/Círculo de lectores, pág. 1262, de María Zambrano.

de Mendoza –prominentes intelectuales puertorriqueños– y estuvo involucrada ideológicamente en la campaña por ellos realizada para que en 1949 Muñoz Marín fuera elegido presidente de Puerto Rico. Zambrano se ha referido a esa etapa de su vida con gran entusiasmo en su muy divulgado texto «Puerto Rico. Nostalgia de un mundo mejor». También en la isla de Cuba, en los años cincuenta, estuvo cerca de intelectuales como Lydia Cabrera, José Lezama Lima y Fernando Ortiz, comprometidos en mejorar el estado de la cultura dentro de gobiernos corruptos o indiferentes. Ambos periodos han sido ya bastante estudiados, entre otros, por Abellán, Arcos, Cámara, Fenoy y Moreno Sanz, pero para seguir profundizando en el tema de las comparaciones de las ideas de Zambrano con el pensamiento de Rodríguez Aldave dentro de la etapa latinoamericana, habría que cotejar –como haremos en el futuro– lo expuesto por Ricardo Viñalet sobre la participación de la pareja española en conferencias en la Institución Hispano-Cubana de Cultura y publicado luego en la capital habanera, en su revista *Ultra* en 1940.¹³

Para ese entonces habría que considerar un decisivo evento de carácter intelectual y también personal: comienza a gravitar en la vida de María Zambrano otra figura masculina. Me refero al Dr. Gustavo Pittaluga, intelectual de origen italiano, radicado en España, republicano y por lo tanto exiliado, a quien conoció en España antes de la guerra y reencontró en la sociedad habanera para compartir con ella tiempos claves de este exilio cubano como fue la Primera Reunión de Profesores Universitarios Españoles Emigrados (La Habana, 1944).¹⁴ Años más tarde, en 1953, ella en Roma, él en Cuba, todavía conservan una gran amistad y él se convierte en uno de sus protectores económicos ayudándola con envíos de dinero. Él llegará a ocupar el sitio que ella solo reserva para aquellos que llama «hombres verdaderos», los únicos que podrán formar con ella una *zysiguía* o comunidad de hermanos, algo que, después de tratar a Pittaluga, ya ella sabe que nunca logrará con su esposo.¹⁵

Espero que el lector haya encontrado justificada la anterior digresión hacia un tiempo futuro –respecto a la etapa chilena– con el propósito de reforzar la idea de que Zambrano no debió de limitarse en el país sureño a cumplir como una obligación su función de esposa de un diplomático español en América Latina. Quisiera ahora ratificarlo retrocediendo en el tiempo hacia un breve texto de esa época chilena para apreciar allí sintonías y contrapunteos.

II. Desde su pequeña oficina en Santiago de Chile

Allí la imaginamos agitada, febril, sintiéndose útil y vinculada a la historia concreta y su acontecer en momento de cambios y utopías en «lo más sur» de América. Allí debió de escribir este texto, aunque quizá Aldave se lo copiara a máquina como solía hacer con algunos de sus trabajos y sus cartas oficiales: «El español y su tradición», que apareció en *Hora de España*, en abril de 1937.

Fijémonos en la primera línea: «Sería preciso mirar a España y a su suceso desde lejos»,¹⁶ concediendo ventaja a esa visión desde fuera que le permitió su estancia en Santiago, postura que ella llama de «objetividad intelectual». En este texto, ella se centrará en el rescate del «pueblo» como «máximo sujeto de la historia» y en la defensa de su «perenne infancia» frente «al desierto en que había quedado el intelectual y las grotescas figuras de los tradicionalistas».

Tanta es su admiración por este pensar no erudito que confía en que esta imaginación popular pueda «librar a España de la pesadilla de su pasado, del maléfico fantasma de su historia». Advierto que, además de en la citada ocasión, se ha utilizado el término «fantasma» un total de cinco veces en una nota relativamente corta como calificativo de la historia española. Es, entonces, indispensable constatar la posible influencia que pudo ejercer Zambrano con este concepto, que ella utiliza en el año 1937, en la posterior formulación de Aldave del año 1940 en su texto sobre la República del 73 que discutimos previamente. Pero mientras él no encontró salidas, ella seguirá buscando cómo «romper el laberinto de espejos».

III. Para seguir pensando...

La comparación del conjunto de citas recogidas nos permite observar que, aunque coincidan en la utopía de una unión americana, coadyuvada por un renacimiento de lo hispánico mediante la recuperación de estas raíces, los puntos de partida, y de llegada, de esta utopía son distintos. Aldave basa su argumento en una interpretación de carácter histórico, documentada en su trabajo como investigador que estudia en detalle la potencialidad de España como Estado para poder implementar esa unidad en los terrenos políticos y económicos, y no meramente culturales, de sus antiguas colonias. Zambrano tiene una perspectiva ahistórica de su nación, o mejor, como le gustaría a ella decir, «transhistórica». Concibe su país como cifra, encarnación en un pueblo y una cultura, de un ideario humanista de vivas raíces en la cultura clásica grecolatina. Por lo tanto, si la contraponemos con Aldave, la visión zambranianiana de España –aventuro– se presenta más como una construcción programática, no exenta de un idealismo de inspiración cristiana, y de nociones esencialistas, que comparte con su generación la idea de «nación perdida», como lo ha desarrollado Goretti Ramírez.¹⁷ Estos presupuestos filosóficos e ideológicos hacen inverosímil, a mi entender, el pragmatismo político y el nacionalismo, casi rayano en la mirada imperial, que se le ha atribuido a textos suyos del periodo puertorriqueño en un errado ejercicio de la mirada poscolonial.¹⁸

En cuanto a la noción de pueblo hay serias divergencias entre el pensamiento de ambos en cuanto a considerar al pueblo como protagonista de la historia o como masa inerte. Frente a la simpatía con que Zambrano siempre se aproxima al pueblo español, y a los

16. Cito el texto de Zambrano por la reedición hecha en su libro *Senderos*, Barcelona, Anthropos, 1986, págs. 81-86.

17. Cfr. en «Aporías de la historia: Cuba y España en el pensamiento de María Zambrano» en Cámara y Ortega, ed. cit., pág. 159.

18. Véase esta lectura propuesta en Cañete Quesada, C., *El exilio español ante los programas de identidad cultural en el Caribe insular*, Madrid, Iberoamericana, 2011.

19. Aldave, ed., cit., pág. 14.

20. Pienso en su relación con el grupo Orígenes en Cuba como ejemplo de comunidad de discurso. Entre sus amistades íntimas subrayo la que la unió a Elsa Fano, puertorriqueña de clase media, mujer culta y católica que ayudó siempre económicamente a Zambrano y acogió en su casa al grupo Los Cabañistas, a quienes Zambrano dedica su texto sobre la isla de Puerto Rico.

21. Así lo he mostrado en el texto antes citado de 2011 y en una reciente lectura en Florida International University.

latinoamericanos, nótese la mirada desdeñosa que exhibe un fragmento del antes citado libro del historiador:

Cuando se produce un movimiento liberal en España lo primero que hace crisis es la capacidad para mantener el orden público. Elementos que hasta esa fecha se han distinguido por su doblegamiento al más fiero absolutismo serán los primeros en proclamar la necesidad de una libertad más amplia, y arrastrarán a la masa, que, sin freno alguno, cometerá todo género de excesos.¹⁹

Como se aprecia, Aldave está usando un concepto de masa con el sentido de grupo anónimo, fácil de manipular, al que le atribuye una tendencia natural a la violencia. Pero va más allá una década después, cuando Zambrano reside en París y él le comunica en una carta privada una evaluación que se podría calificar de racista respecto a los pueblos latinoamericanos que ellos habían conocido. Cito de Aldave:

Ya sabes que los hispano-americanos, por muy europeos que se sientan, no tienen suficiente percepción de nuestras cosas. Además todos ellos tienen un sistema nervioso colectivo un poco histérico y se dejan guiar por la propaganda. Aun la gente más selecta tiene un fondo de hombre masa (6 de junio, 1950. «Expediente de divorcio»).

Para Zambrano, pueblo y masa no son sinónimos. Posee ella un gran respeto por la sabiduría popular española, como ha sido bien demostrado ya en otros estudios, sobre todo aquellos que analizan la herencia en su pensamiento de las ideas de Unamuno y Machado, como han demostrado Gómez Blesa y Cerezo. En la esfera del activismo político, con la que se compromete durante los primeros años de la Segunda República y durante la guerra, actúa como una intelectual al servicio del pueblo, aunque por ello incurra en algunos textos en tonos que no dudaríamos en calificar de demagógicos y populistas. Respecto a los pueblos latinoamericanos, hay que tener en cuenta la apasionada entrega que Zambrano experimentó frente a los hombres y mujeres que conoció tanto en Chile como luego en México y en el Caribe, y las comunidades de discurso, en el sentido foucaultiano del término, que creó entre ellos, junto a las más sencillas y profundas amistades.²⁰ Predominó el sentido de respeto hacia ellos, no exento, sobre todo en la correspondencia íntima con su familia, del lamento por el implacable clima caluroso y húmedo de las islas, así como de crítica al talante burlón caribeño, que nunca pudo entender.²¹

Bordeando las conclusiones, cabe advertir al lector que navegue con cuidado al leer las citas que he compilado y agrupado con poco espacio en este texto, pues las tomo de medios literarios y de comunicación bien diferentes: el libro de investigación, el artículo, la reseña, la epístola privada... y, por si fuera poco, no podemos olvidar que Aldave y Zambrano siempre «miran» su realidad desde sus respecti-

vas disciplinas –la Historia y la Filosofía– y posiblemente influidos por vivencias de clase diferentes.²² Por último, no podían ser más distintos los estilos en que vuelcan sus impresiones o sus juicios. Él, con el lenguaje parco, la mirada objetiva del historiador y el espíritu pragmático de la diplomacia; ella, proponiendo con ayuda de la poesía una verdadera crítica el determinismo histórico desde una nueva filosofía humanista que resume su *razón poética*. Él llegará a conclusiones muy pesimistas; ella comenzó a trazar un camino distinto para la esperanza que aún nos guía.

22. Una visión de clase del pensamiento zambrano no parece haber prosperado entre los estudiosos de su obra y solo indirectamente la encuentro en el libro de Marsset, J. C., *Los años de formación*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2004. Sin profundizar en el tema, aventuro que ella, como otros/a (pocos/as) intelectuales en la historia, supo hacer un nicho de su posición marginal como exiliada y mujer sin recursos holgados, convirtiendo un espacio de difícil supervivencia en uno de privilegiada visión. Sobre Aldave, poco se ha publicado como para especular sobre su ideología de clase, aunque se sabe que proviene de una culta familia vasca. Lo que revela su correspondencia de la época mexicana con Jaime Benítez, posterior ya al segundo matrimonio de Aldave con Françoise Galsser, es que él se sentía muy cómodo en el mundo de los negocios mexicanos donde logró insertarse (cfr. Archivos de Jaime Benítez, Universidad de Río Piedras, San Juan, Puerto Rico).